

Más sobre la **leche**

THE VEGAN · OTOÑO DE 1967 · PP. 20–22

Cross mira con honestidad una suposición cotidiana sobre el uso de los animales, y lo que eludir la pregunta le hace a nuestra propia evolución. — Traducción al español del original inglés.

Los hechos de la producción lechera

Alguien dijo una vez en la radio que no hay animal más antinatural que una vaca lechera. Es antinatural porque el hombre ha convertido a la vaca original en algo que la naturaleza nunca quiso que fuera. Mediante artificios tortuosos la hemos convertido en una máquina de leche, y son esos artificios y sus consecuencias los que nos interesan en particular.

Los mamíferos producen leche para alimentar a las crías de la especie hasta la edad del destete, momento en que la leche deja de fluir. Esto es lo que sucede en la naturaleza; ¿por qué no sucede con la vaca lechera?

Se emplean diversos métodos para frustrar el curso natural de las cosas, de modo que la vaca produzca mucha más leche de la que produciría si la naturaleza siguiera su curso. Esto por sí solo podría no ser objetable, siempre que los métodos empleados no causaran sufrimiento, no ofendieran los instintos normales y naturales, y no exigieran la matanza.

Una vaca no puede producir leche a menos que primero sea preñada. Esto se hace, en su mayor parte mediante inseminación artificial, en el momento que conviene a las exigencias del mercado humano. Cuando el ternero nace, se le aparta de su madre, a veces al nacer, y más habitualmente unos días después. Si se dejara solos a la madre y al ternero, entonces, a medida que el ternero se acercara a la edad del destete, la leche de la madre empezaría a disminuir y finalmente el flujo cesaría.

Pero no es esto lo que necesitamos. Necesitamos la leche de la madre para nosotros mismos, en el mayor volumen posible. Así que se lleva al ternero.

Los terneros machos —la mayor proporción de los terneros nacidos en la cabaña lechera nacional— solían ser sacrificados para ternera, pero hoy en día el número de los matados tan jóvenes va disminuyendo, porque cada vez más se los encierra en jaulas de engorde para su cría intensiva como carne de res.

La separación forzosa de la madre y el ternero recién nacido acarrea cierta angustia a ambos, y una vaca a menudo bramará amargamente durante algunos días y noches después de que se le arrebató su ternero.

Al ordeñar a la vaca hasta dejarla seca en cada ordeño, el flujo de leche —o el período de lactancia— se prolonga durante algunos meses. El volumen de leche se aumenta alimentándola con concentrados y piensos especiales.

Para iniciar una nueva lactancia, se repite el procedimiento; se preña de nuevo a la vaca, se le arrebató su ternero y se pone otra vez en marcha la técnica de inducción de leche.

Al final de su vida útil como productora de leche, se suele agradecer a la vaca sus servicios a la humanidad matándola y vendiendo su cuerpo en trozos de carne de res.

Estos métodos son necesarios si la producción lechera ha de llevarse como una empresa comercial, y a nadie le preocupa demasiado llevarla de ninguna otra manera.

En 1961, el *Daily Express* publicó un artículo a favor de la jaula de engorde, y el autor preguntaba: «¿Cuántas de las personas que se oponen a este método (el de engorde) saben que el año pasado 800 000 terneros fueron sacrificados a los pocos días de nacer, en gran medida para que pudiéramos tener la leche de sus madres?». Desde entonces, el número de los sacrificados muy jóvenes se había reducido a la mitad para 1965.

La conexión entre la leche y la demanda de carne de res se señaló en el *Daily Mail* en diciembre de 1965: «...estamos entrando en una era en la que el ternero es el objeto primario y la leche el subproducto. ...La expansión de la carne y la leche podría llevar fácilmente a un aumento de 500 000 vacas para 1970. Producirían aproximadamente el mismo número de terneros *cada año*, en su mayoría para carne de res...».

La cuestión moral que plantea la granja lechera es, por tanto, esta: ¿es correcto usar a los animales de este modo, como si fueran máquinas sin nervios ni sentimientos —ni siquiera sentimientos maternos—, solo para que podamos tener la leche de las madres y el cuerpo de los terneros?

Dicho de otro modo, porque afirmamos ser más inteligentes y más nobles que los animales, no podemos escapar a la obligación de actuar de un modo acorde con nuestra inteligencia superior y nuestra mayor nobleza. Este es el significado de *noblesse oblige*: que nos disminuimos a *nosotros mismos* cuando infligimos a otros, hombres o animales, daño y sufrimiento innecesarios. Infligimos sufrimiento a los animales e infligimos daño a nosotros mismos.

El contexto de la cuestión moral

Las consideraciones éticas surgen del contexto de ciertos impulsos internos y subjetivos que llevan a ciertas personas a concluir que la relación entre los hombres y los animales tiene más significado del que a primera vista pudiera parecer. Tales personas creen que los hombres y los animales comparten este planeta con un propósito que es, en lo esencial, el mismo. Es decir, que por un camino distinto pero paralelo, los animales, como los hombres, están aquí con algún

propósito evolutivo. No podemos expresar ese propósito con palabras precisas, pero hay líneas orientadoras. Sabemos, por impulsos internos, que a veces vivimos una vida mejor que la que vivimos en otros momentos. Es justificable y correcto tomar como punto de partida que las acciones que son egoístas o interesadas no dan como resultado la elevación del nivel mental o espiritual en el que vivimos. Además, que ciertas clases de acción que, precisamente por ser desinteresadas y compasivas, sí dan como resultado la elevación de nuestro clima mental y espiritual, y sí dan como resultado una vida interior más satisfactoria.

No hay nada que revele tanto el carácter de un hombre como la manera en que se comporta hacia aquellos sobre los que posee poder —el campo de concentración nazi es un ejemplo extremo—. Si llevamos esto un paso más allá, podemos ver que sobre el mundo de los animales —a veces llamados nuestros hermanos menores— hemos obtenido, por nuestra inteligencia superior, un poder casi absoluto. Porque tenemos tanto poder sobre ellos, son como un papel de tornasol sumergido en nuestro carácter. Cómo los tratamos ha de revelar mucho acerca de nuestra naturaleza.

En general, actuamos hacia los animales con intereses egoístas en mente. Esto no es cierto en todo el campo, pero lo es en un ámbito muy amplio. Los usamos de modo que el producto final sea algo que queremos, sin importar en absoluto cuál pueda ser el verdadero papel de estas criaturas en la tierra. Tal pensamiento no se queda quieto: el crecimiento de la ganadería industrial es un ejemplo.

Una alternativa humanitaria

Detrás de todas las formas de consideración hacia los animales está el sentimiento de que la relación entre los hombres y los animales tiene un significado genuino para el hombre mismo. Diferentes personas responden a este sentimiento de maneras distintas; el vegetariano, por ejemplo, responde tratando de hacer su alimento tan humanitario como sea posible. El proceso es continuo, no hay rigidez, pero hay dirección. Esta es la razón del surgimiento de los esfuerzos por producir una alternativa humanitaria a la leche animal para el consumo humano.

En el pasado, los vegetarianos aceptaban la leche animal como un alimento vegetariano legítimo simplemente porque los hechos no se conocían debidamente; y porque, por tanto, la leche animal *parecía* estar libre de matanza. Pero podemos ver, una vez que hemos examinado los hechos, que la leche producida comercialmente es tanto un producto de la matanza como la propia carne. Podemos ver que «¿Por qué matar para comer?» incluye «¿Por qué matar para tener leche?». Podemos ver que no hay dos cuestiones separadas, una de la carne y otra de la leche, sino que hay una sola cuestión: la cuestión del continuo carne-leche. El surgimiento de alternativas humanitarias a la leche animal está facilitando la aceptación de las consecuencias, pero los hábitos tardan en cambiar. Muchos vegetarianos, incluso ahora, parecen estar atados a la leche del mismo modo en que los fumadores están atados a los cigarrillos.

La rigidez de perspectiva es un estado peligroso. La vida es un flujo, y es la dirección en la que nos movemos lo que verdaderamente cuenta. La leche no nos presentaba en otro tiempo un problema, pero, habiendo aprendido los hechos, sí nos presenta un problema ineludible. Las consecuencias de ignorarlo no solo se suman a la carga de sufrimiento y muerte violenta infligida a los animales: impiden nuestra propia evolución espiritual.

— Leslie Cross

«Más sobre la leche» reproducido de *The Vegan*, otoño de 1967 (pp. 20–22). Traducción al español · understand-veganism.com